

INTRODUCCIÓN

Rafael Ballesteros

De *humani corporis fabrica libri septem* (Oporinus, Basilea 1543) —la *Fabrica*— del belga Andrés Vesalio es, sin duda, el mejor libro de medicina de la historia. Sus láminas constituyen el punto de partida, no solo de la anatomía moderna, sino que también constituye un punto de inflexión en la historia de la ilustración científica y del libro ilustrado.

En este ensayo se van a revisar los aspectos más importantes de la vida de Andrés Vesalio para intentar dilucidar cómo y por qué se gestó la *Fabrica*. Se va a repasar la historia del libro anatómico ilustrado desde su aparición para intentar comprender el gran salto cualitativo que supuso la obra del belga. Vesalio es un hombre del Renacimiento y, aunque su trabajo se ha interpretado como una completa ruptura con los conocimientos e iconografía previa, el análisis de los tratados tardomedievales y del periodo renacentista precoz no permite mantener esta aseveración. Vesalio evolucionó desde el galenismo ortodoxo a la descripción anatómica, conforme a las observaciones realizadas durante las disecciones. Aunque las láminas de Vesalio señalan el comienzo de la medicina moderna, la transición de la iconografía desde finales del siglo XV hasta la *Fabrica* fue mucho más pausada y escalonada de lo que generalmente se acepta. La inclusión de las ilustraciones en los libros de anatomía fue una idea colectiva que se plantearon varios autores de la primera mitad del siglo XVI, que habían sido capaces de identificar las necesidades de los estudiosos de la anatomía, y comenzaban a explorar las posibilidades de las técnicas de impresión.

El éxito y trascendencia posterior de la *Fabrica* se basa en la genialidad, visión comercial y empuje de Vesalio, que consiguió llevar a fin un grandioso proyecto editorial. Probablemente la clave de su éxito se centre en su experiencia previa con las *Tabulae Anatomicae Sex* (1538), en la incorporación a su proyecto de unos magníficos ilustradores y en el acierto de trasladar la impresión a Basilea para aprovechar las redes comerciales.

Andrés Vesalio, tras cursar sus estudios elementales en Bruselas y Lovaina, se desplazó a París a finales de agosto de 1533 para estudiar

medicina. Allí desarrolló su técnica anatómica y se impregnó en el saber clásico que luego cuestionaría. En 1536 se vio obligado a dejar la universidad sin licenciarse debido a la guerra entre el Emperador y Francia. Regresó a Lovaina y finalizó su tesis de bachiller en medicina. Con posterioridad, se trasladó a Padua para terminar sus estudios, doctorándose a principios de diciembre de 1537. Inmediatamente fue contratado como profesor de anatomía, permaneciendo en Padua hasta 1543. Durante estos años absorbió el ambiente universitario y artístico de la Italia renacentista, siendo esta etapa patavina básica para comprender su obra. El acceso reglado a la disección como método de estudio puso a su alcance las preparaciones anatómicas para poder realizar observaciones propias. La contraposición de los datos procedentes de la observación directa con los conocimientos previos hizo que fuese inevitable la transición hacia una nueva forma de ver la estructura del cuerpo humano. Además de realizar él mismo las disecciones utilizó esqueletos ensamblados e introdujo el uso de ilustraciones anatómicas y modelos tridimensionales recortables, un novedoso método docente que compensaba, en parte, las dificultades técnicas de la disección.

Vesalio comenzó a escribir la *Fabrica* a principios de 1540 y la finalizó a mediados de 1542, junto con un compendio destinado a estudiantes, artistas y cirujanos, el *Epitome*. Los bloques xilográficos con las ilustraciones fueron confeccionados en Venecia y posteriormente trasladados a través de los Alpes a Basilea. Ambos libros, en latín, se publicaron en 1543 en la imprenta de Oporinus. Dos meses después, se publicó la traducción al alemán del *Epitome* (*Von Des Menschen Cörper Anatomey*), realizada por Albanus Torinus. En tan solo dos años y medio, con 28 años de edad, fue capaz de llevar a cabo el proyecto editorial más revolucionario de todos los tiempos.

Sin duda lo esencial de la *Fabrica* son sus ilustraciones, que responden a una necesidad formativa. Vesalio tuvo el acierto de crear las más bellas ilustraciones anatómicas que probablemente se hayan realizado y que únicamente rivalizan con las de Leonardo da Vinci. Las impactantes ilustraciones de la *Fabrica* comienzan con su frontispicio, capaz de captar la atención del lector desde el primer momento. Aunque muchos historiadores consideran que el autor de las láminas fue Jan Stephan van Calcar, no existen pruebas documentales que permitan atribuir de forma inequívoca los grabados a un autor o autores concretos. Sin embargo cobra fuerza la hipótesis de la autoría compartida con la participación de, al menos, un artista local relacionado con el taller de Tiziano, siendo el candidato más probable Doménico de Campagnola.

Nada más publicar la *Fabrica* Vesalio obsequió al emperador Carlos V un ejemplar con el frontispicio ricamente coloreado a mano. El libro deslumbró al monarca, que le nombró médico de la corte, acompañando al emperador a partir de entonces en distintas contiendas militares.

La *Fabrica* sacudió el mundo científico de la época. De inmediato comenzaron las reacciones y se encendió una amarga polémica. Fueron muchos los detractores que se posicionaron frente a las tesis de Vesalio. El debate generado por su crítica al galenismo contribuyó al éxito del libro. La realidad acabó imponiéndose y los autores posteriores no solo aceptaron las imágenes de la *Fabrica*, sino que utilizaron y plagiaron sus láminas, apareciendo copias ilegales en toda Europa que contribuyeron a expandir las ideas del belga. Con el paso del tiempo, la oposición a los libros de Vesalio se fue diluyendo, siendo sustituida por una mezcla de admiración e imitación. La *Fabrica* pasó a ser la obra de referencia para todos los anatomistas.

Vesalio continuó desempeñando su función de médico de la casa imperial tras la abdicación de Carlos V a favor de su hijo Felipe II, al que había dedicado el *Epitome*. Éste, como agradecimiento a los servicios prestados, le nombró en 1556 Conde Palatino, autorizándole a lucir en el escudo de familia las tres comadrijas del blasón de sus antepasados. Los años siguientes se vieron marcados por los conflictos entre Felipe II y el rey de Francia por el control de los Países Bajos y del norte de Italia. Vesalio fue aumentando su experiencia y fama como médico y cirujano. En 1559 se trasladó a España junto con el rey, estableciéndose en Madrid, donde permaneció hasta 1564. Vesalio murió al regresar de una peregrinación a Jerusalén, siendo enterrado en la isla griega de Zakynthos (Zante).

Este ensayo pretende desentramar algunos de los enigmas que rodean la vida del anatomista. La recopilación de los tratados anatómicos previos lleva a conclusiones evidentes. El estudio de los artistas locales también. El análisis de sus decisiones es consistente y clarificador. El anatomista fue un visionario y un hombre inteligente. Este trabajo es un libro que trata de libros y que está destinado a los amantes de los libros, en especial, de los de anatomía. Versa sobre anatomía y anatomistas, alumnos y profesores, dibujos y artistas, impresores e imprentas, xilografías y tallistas. El hilo conductor son los libros. Libros creados, dispersados, perdidos, encontrados y destruidos. Los libros constituyen el entramado sobre el que está armado «El anatomista».



Mondeville
1280-1320

Mondino
1270-1326

Chauliac
1298-1368



Peylck
1474-1522

Hundt
1499-1519



Da Vinci
1452-1519



Bergario
de Capri
1460-1530



Estienne
1504-1564

Ryff
1500-1548

Escuela de Bologna

ANATOMISTAS
TARDOMEDIEVALES

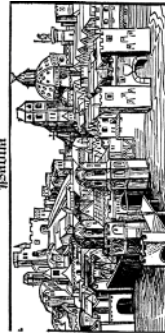
PADUA Y
VENECIA

ANATOMISTAS GERMÁNICOS

LEONARDO

ANATOMISTAS
INFLUYENTES

ANATOMISTAS CONTEMPORÁNEOS



D'Abano
1250-1316

Ketham
1415-1470

Zerbi
1445-1505

Benedetti
1452-1512

Achillini
1463-1512

Massa
1489-1569



Reisch
1467-1525

Brunschwig
1450-1512

Rösslin
1470-1526



Winter
1505-1574

Silvio
1478-1555



Andrés
Vesalio
1514-1564

